

Marisa Avogadro Thomé

Un besito volador

Historias y poesías
de ternura e ilusión

Colección
CuentosComunicarte



Marisa Avogadro Thomé

Un besito volador

*Historias y poesías de
ternura e ilusión*

Mar y Arte Ediciones

E-Book

Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth

Un besito volador : historias y poesías de ternura e ilusión / Marisa Elizabeth Avogadro Thomé ; dirigido por Marisa Elizabeth Avogadro Thomé ; ilustrado por Agostina Ámbar Persia ; Zahira Oriana Persia. - 1a ed. - Maipú : Mar y Arte Ediciones, 2016.

Libro digital, PDF - (CuentosComunicarte / Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth; 4)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-29086-7-6

1. Cuentos. I. Avogadro Thomé, Marisa Elizabeth, dir. II. Persia, Agostina Ámbar , ilus. III. Persia, Zahira Oriana , ilus. IV. Título.
CDD A863

Un besito volador©Marisa Elizabeth Avogadro Thomé, 2016

Ilustración de tapa: Agostina Ámbar Persia
Ilustraciones interiores: Agostina Ámbar y Zahira Oriana Persia
Diseño: Marisa E. Avogadro

Primera Edición: Argentina, Mendoza, Maipú, 22 de diciembre de 2016
E- Book

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723
Mar y Arte Ediciones, Ozamis 604, Maipú, Mendoza, Argentina,
marisaavogadro@uolsinectis.com.ar

ISBN 978-987-29086- 7-6

Editado en Argentina – Edited in Argentina

No se permite la reproducción parcial ó total, el almacenamiento, el alquiler, la transmisión ó la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros medios, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446. Todos los derechos reservados – All rights reserved

INDICE

| | |
|-----------------------------------|----|
| Prólogo | 6 |
| Palabras de la autora | 8 |
| El mensaje de una galletita | 9 |
| La mariposa azul | 10 |
| Estrella, estrellita | 13 |
| Budín de Navidad | 15 |
| La muñequita de trapo | 16 |
| Gotitas de lluvia | 17 |
| Un besito volador | 19 |
| Canasta de deseos | 21 |
| La lunita nos espera | 25 |
| Noche de blanco | 26 |
| Ojitos de ilusión | 27 |
| A Ambar | 29 |
| La plegaria de María | 30 |

| | |
|----------------------------------|----|
| Lluvia de estrellas | 32 |
| Mi casa es un racimo | 34 |
| Un sueño para Rosa | 36 |
| Mi amigo Navidín | 38 |
| Jugamos con la espuma | 40 |
| Estrellita de esperanza | 42 |
| El ángel guardián | 44 |
| Zahira rojo púrpura | 46 |
| Cuarto de luna | 47 |
| La esperanza | 48 |
| Los sonidos de mi guitarra | 50 |
| Acerca de la autora | 53 |

Prólogo

La escritora y amiga Marisa, me invito a prologar este, su libro y el cual agradezco y recibo con honor, tal distinción.

Y – a manera de prólogo- se me ocurrieron estas pocas y sencillas líneas, como palabras preliminares, para acercarles este trabajo.

Introducirse en el contenido de “Un besito volador”, es encontrarse en un mundo como dice su autora, de “historias y poesías de ternura e ilusión”. Donde ella, con su sensibilidad manifiesta hacía el lector infantil, busca -a través de este interesante libro de escritura sencilla y atrapante... y realizado con un “espíritu navideño” que se refleja en cada uno de sus textos-, llegarle a ese pequeño lector para que lo disfrute y porque no también, a ese niño que todos en nuestras vidas llevamos dentro.

Es un hermoso libro para disfrutar de su lectura en familia... y especialmente en estos días.

Miguel Méndez Furtado

Miguel Méndez Furtado

Poeta, artista plástico, gestor cultural y comunicador de Montevideo, Uruguay. Premiado como poeta en Italia, Argentina y Uruguay. Y destacado artista plástico, en su país y en el exterior.
www.facebook.com/M.MendezFurtado

Palabras de la Autora

Un besito volador llega para todos los niños y para los adultos que les gusta leer.

Este libro reúne historias y poesías de ternura e ilusión, incluidos relatos navideños, ya que se publica en esta época de Navidad.

Las ilustraciones las realizaron mis sobrinas. La de la tapa la dibujó Agostina Ámbar, que tiene 4 años y las ilustraciones interiores son de ella y su hermana Zahira Oriana, de 7 años. Los dibujos los hicieron mientras les narraba los cuentos y poesías. Unos los pintaron con lápices de colores y otros con témperas; buscando colores tenues y fuertes para contrastar; expresando su ingenuidad mediante las imágenes y lo que los relatos las hacían imaginar.

A través de las páginas de este libro, espero que lleguen a sus corazones la magia de los personajes, las historias plenas de ilusión y un beso a todos los que esperan *Un besito volador*.

¡Chau! Hasta nuestro próximo encuentro y ¡Feliz Navidad!

Marisa Avogadro Thomé

El mensaje de una galletita

¡Ay!! que bostezo, me estoy despertando. He dormido en una sábana blanca tan suavcita, de seda, que me hacía caricias.

Abro un ojo, luego el otro. Mis ojos son color café, con un toque de vino tinto. Ni son marrones ni guindas. Son, sólo eso. Mi boca de igual color y mi nariz. Mi corazón está repleto de letras: vocales y consonantes. Una tras otra forman una frase.

Y lo más lindo, es cuando llego hasta las manos de alguien, navegando en un corazón, una estrella, un arbolito, todos color de madre, color de tierra.

Sí, porque soy un mensaje escondido en una hojita de papel blanco y terso. Un mensaje de amor que viaja en una galleta de la suerte. Y justo ahí, al partir el bocado antes de comerlas, alguna persona se llena de alegría. Lee el mensaje y sus ojos se iluminan. Me guardan juntito a su corazón varios días. Les auguro amor, prosperidad, armonía.

Con esas letras coloridas que forman mi cuerpo, me aprietan entre sus dedos, aguardando el momento en que se cumplan sus deseos.



Zahira

La Mariposa Azul

Sentada a la orilla del río veía ondear el agua, cada vez que lanzaba una piedra. Largas varillas verdes se reflejaban en ella. Sonidos, murmullos de aves, conversaciones de insectos, se oían en esa tarde primaveral. Lucecitas de colores cubrían la tierra y perfumaban la atmósfera ...Y ella miraba a la distancia. Volaba con el pensamiento.

De repente sintió una suave caricia en su mano izquierda como diminutas patitas recorriendo sus dedos. Lentamente giró su cabeza, con un poco de temor y ante su sorpresa, era una Mariposa Azul.

Sí, la Mariposa Azul de la cual tanto hablaba su abuela. Era grande, pues casi ocupaba la mitad de su mano. Sus alas, parecían dibujadas por el pincel del mejor pintor. Y su color azul, era mágico. Un azul brillante y profundo, que destellaba dorados tenues.

Todo sucedía en segundos. Recordó que su abuela decía que esas mariposas se veían sólo una vez al año y que cuando eso pasaba, había que pedir un deseo con todo el corazón.

María cerró suavemente sus ojos para no asustarla y como un susurro pidió: verdad y justicia para todo el mundo y mucho amor.



Zahira

Estrella, estrellita

Estrella, estrellita
anochece ya temprano.
El cielo azul te espera,
te llevo de la mano.

Estrella, estrellita
iluminas como un faro.
Te pido un deseo
y aguardo tu regalo.

Estrella, estrellita
que te meces en la rama.
El reloj marca las doce
es hora de ir a la cama.



Zahira

Budín de Navidad

Mezclamos primero ilusión, con unas cucharaditas de ternura y campanitas de duendes. Luego varias ramas aromáticas de pino del bosque.

Incorporamos delgadas y suaves cintas doradas que una abuela ha tejido con hilos de oro. Le agregamos algo de miel y de pimienta, que en todas las reuniones están presentes. Viene a continuación un batido de coco, frutillas y unas gotas de menta. Algo de música tropical, junto con alegría y paciencia.

Al llegar al final, mucho amor en grandes grageas: amarillas, azules, rojas, verdes y violetas.

Y sólo con el calor de su gente, estará listo para la medianoche el budín de Navidad; cuando las manos sostengan las copas burbujeantes, para dar la bienvenida a las ¡Felices Fiestas!



Zahira

La muñequita de trapo

Quieta. Pensativa parece estar. Colgada por un ganchillo a la pared, en un ángulo algo oscuro de un cuarto, junto con muchos animalitos de trapo.

Ubicada en lo alto de la repisa del cuarto de María, con sus largas piernas floreadas y las trenzas renegridas colgados a los costados de su cabecita color café.

Ella silenciosa parece no querer hablar. ¿Será porque al hallarse tan alta nadie con ella quiere conversar?

Me acerco, le pregunto y ella me responde:

- Al estar por las alturas nadie conmigo quiere dialogar, pero ¡yo no tengo la culpa!; sino quien me colocó acá.



Ámbar

Gotitas de lluvia

Gotitas de lluvia

pequeñas, cristalinas.

Tic, tic, en la ventana,

me dicen cantarinas.

Redondas, redonditas,

se giran y se resbalan.

Se unen y cantan rondas

y juegan con las hadas.

Clin, clin, llegan a tierra,

y una rosa las reclama.

Las flores a la espera,

de abrirse en las ramas.

Esferas diminutas,

por mis dedos se escapan.

Pido un deseo y una mariposa,

lo atrapa.

Tic , tic, suenan las gotas,
de nuevo en mi ventana.
Gotitas cristalinas
me dicen: - ¡hasta mañana!



Ámbar

Un besito volador

Juntó sus dedos como si fueran un corazón. Los acercó a su boca y con un chuic mandó un besito volador.

El besito volador no era como cualquier beso. Era uno especial. Viajaba a través del aire, con la brisa y con el viento. Se mecía en las hojas de las vides y jugaba a la mancha escondiéndose entre los racimos de uva.

Donde llegaba, todo lo inundaba de ternura. Las mejillas de los niños. Los rostros de los ancianos; los adolescentes, los adultos. Todas las personas querían recibir un besito volador. Y la única condición para ello, era desearlo de corazón.

Así que si estás leyendo estas letras, seguramente en cualquier momento te llega este envío de amor: - ¡Chuic! Ya tenés tu besito volador.



Ámbar

Canasta de deseos

Luis estaba muy entusiasmado. Corría de aquí para allá. Había caminado varios días en búsqueda de la canasta de mimbre grande, nueva, con olor a cañas recién cortadas. Una canasta verde claro y tejida como por manos de ángeles.

Tenía también un ramillete de jazmines blancos, perfumados, cuyo aroma se sentía a la distancia y que colocó suavemente dentro de la canasta. Dejó todo en su lugar y corrió hacia la casa y vino con sus manos pequeñas, cargadas con una tinaja de barro cocido llena de aceite e incienso para colocarlos junto a las flores.

El rostro de Luis estaba sonrosado de tanto andar. Era sólo un niño, de ojos marrones brillantes, que esta noche brillaban aún más de la emoción. Estaba preparando todo para la llegada de la Nochebuena.

La canasta la dejó sobre el césped mojado, a los pies de un antiguo pino, que grande y esbelto, parecía proteger a todos en la aldea. Parecía que Luis le decía muy despacio, al oído, palabras dulces, pidiendo que su deseo se hiciera realidad.

Llegó la medianoche. El reloj dio la hora y Luis mirando fijamente al cielo, volvió a pedir su deseo.

De pronto, un perfume de ternura inundó el lugar y se vieron como una a una caían estrellas en la canasta.

El sueño del pequeño estaba cumplido. Cada una de esas estrellas traía: amor, esperanza, comprensión y paz; para que él las repartiera en la aldea.

Jesús nacía en Belén y desde su pesebre, compartía con todas las personas su mensaje, en cada una de las estrellas.



Zahira

La lunita nos espera

Luna que te reflejas
en el agua azul.

Un niño te despierta
con cañas de bambú.

Un sapo dice: - ¡croac!
y un grillo canta aquí.
Los dos llegan a la laguna
para decidir;
cómo viajar hasta la luna
que los espera para partir.

Quizás en una alfombra,
tal vez en un volantín.
Subiendo y subiendo
hasta el cielo sin fin.

Vuelan y vuelan en las alas
de su amigo Plumetín.
La lunita los espera
para compartir.



Zahira

Noche de blanco

Vestido de blanco, el cielo azul noche, brillaba con su traje de gala. Lentejuelas blancas brillantes destellaban, salpicadas como lunares grandes, pequeños, arriba, abajo, formando sueños.

Vestido de noche, el cielo azul profundo, era el escenario de la luna llena; que danzaba acompasadamente con su cinturón de cascabeles. Clic, clic, clic; clic, clic, clac, la luna ilumina al hada madrina.

La noche de blanco es noche de fiesta, porque hoy es la llegada de Jesús a la tierra. Se sienten campanitas, los ángeles tocan una canción y esperan. Las flores aroman de azahares y rosas, el aire que también festeja.

Y en un establo, junto a José y María, el Niño viene a dar amor, paz y esperanza a las personas, que en Él crean.

Ojitos de Ilusión

Miraba desde el cielo azul profundo, amplio, inmenso. Era una noche tan especial. Un mar de estrellas se movían como cascabeles. Cuántas casas, cuántas personas, cuántos pensamientos.

Detenido por los aires, seguía observando. Mis alces ya cansados y con mucha sed. ¡Observaba tantas caritas!

- Una muñeca para mí, susurraba una pequeña.

- Un auto a control remoto, repetía un niño.

Y era un juguete tras otro, una bicicleta, un jueguito de te; una computadora, una patineta.

Pero allí estaba María. Ojitos de ilusión mirando a través de la ventana. Veía la media luna que se reflejaba en el lago, repitiendo el pedido de la niña. Esta noche sólo quiero que todos los niños del mundo tengan mucho amor. Los que tienen casa y los que duermen en la calle. Los que tienen mamá y los que ya no la tienen. Los que comerán y los que no. Los que trabajan y los que no.

Y al escuchar ese pedido del corazón, hasta mis alces tomaron nuevamente fuerzas. Miré hacia abajo. Distinguí la humilde casa de campo donde vivía María y bajé. Tendrían que haberle visto

sus ojitos de ilusión. Nunca olvidaré un rostro así. Y con palabras entrecortadas, preguntándome si realmente yo era Papá Noel, le dije que sí y que esta noche se cumpliría su sueño: tendrían amor todos los niños del mundo. Todos ellos tendrían hoy: ojitos de ilusión.

A Ambar

Ámbar es transparente
pequeña y suave.
Su perfume de miel y canela
y su piel dorada morena.

Su sonrisa me emociona
y viene al encuentro y me abraza.
Ojos grandes azabaches
que destacan en su cara.

Rayito de sol que destella
cuando en el cielo clarea la mañana.
Amarillos, marrones tenues
y mi sobrina Ámbar.

La plegaria de María

Con su cabecita inclinada, miraba fijo al cielo azul profundo. Sus redondos ojos café brillaban hoy más que nunca a la luz del cuarto de luna. Se veía la emoción en su cara.

Hablaba en voz baja, su voz dulce inundaba el silencio de la noche, en aquella humilde casa del bosque. Tantos pensamientos había en la mente de María. En todas las partes del mundo, esa noche era una noche especial. La noche en que Jesús nació también en una casa humilde como la suya: un establo. La noche en que a los niños Papá Noel les llevaba regalos...

Con sus ojos mirando sólo al firmamento a través de la ventana, la mirada de María era casi una plegaria. Alrededor del planeta había muchos niños, mas todos no recibirían regalos esta noche. Ella pensaba en regalos más importante que muñecas y computadoras. Sabía que varios de ellos no tenían a sus padres. Otros, ninguna familia. Y su única preocupación era quien les daría a ellos un beso en sus mejillas con mucho amor, cuando el reloj diera las campanadas porque nacía el Redentor.

Entonces, con más fuerza en sus lindos ojos café, al escuchar las doce de la medianoche; la pequeña pidió al Jesús Niño, que en todo el mundo, recibieran los niños y niñas sus regalos de Navidad. Inmediatamente, en todas las casas comenzaron a verse lucecitas de colores en las caritas de los pequeños y también en la de ella.

La plegaria de María había sido escuchada. Tenían amor los niños del mundo entero.

Lluvia de estrellas

Esta noche era especial y el cuarto de luna estaba grande, blanca, rodeada de un mar de estrellas. El cielo estaba azul oscuro, más azul que de costumbre.

De repente, se observó que las lucecitas que surcaban el firmamento comenzaban a danzar. Era un baile como si una suave brisa de jazmines y mentas, las hiciera danzar.

La luna se movía al compás con las estrellas. Y en ese movimiento, apareció una diferente. Era más grande, más brillante, con una larga cabellera de hilos de seda, de oro y de cristal. Se ubicó en un punto preciso del cielo, como indicando un lugar.

En ese instante comenzó a caer sobre la tierra, una fina llovizna de perlas diminutas blancas y amarillas. Caían de las manos de dos ángeles guardianes. Esparcían en el mundo amor y esperanza.

Había llegado la hora. La hora del nacimiento susurraban las estrellas. Una alfombra de ternura se extendía entre las personas: pequeñas y grandes, blancas y negras. El Niño Dios nacía en Belén, para dar salvación eterna.



Ámbar

Mi casa es un racimo

Mi casa es un racimo
de granos pequeñitos.
Unos son casi blancos,
los otros ya están coloraditos.

Colgamos todos juntos
de ramitas verde claro.
El agua nos da vida
y con el sol nos calentamos.

Crecemos de a poquito
con trabajo, amor y cuidado.
Somos los granitos de uva
y hoy nos cosecharon.



Zahira

Un sueño para Rosa

Todos habíamos estado muy ocupados desde la mañana. El pino del frente de la casa, alto, erguido, verde oscuro; tenía puesto su traje de fiesta. Luces multicolores que nos guiñaban un ojo a cada paso. Estrellas de oro y plata; corazones rojo brillantes. La fiesta era muy importante, por eso cuidábamos todos los detalles.

El cielo azul nocturno, limpio, como el mar en calma, iluminaba los jardines que daban al bosque. Sólo se escuchaban los grillos cantando bajo la cara blanca del cuarto de luna; hoy, más brillante que nunca.

De repente Rosa, con sus pasos imperceptibles y rápidos, corrió hacia el bosque. Desde la casa yo la miraba. Había recorrido varios metros cuando se detuvo junto a un ciprés azulino, lleno de flores multicolores a su alrededor.

Juntó sus manos como para rezar y quedé boquiabierto. Desde el cielo descendían a sus dedos pompas cristalinas y luminosas de diversos colores: rojas, azules, verdes y amarillas. Las colocó dentro de una cesta que llevaba y dio media vuelta y regresó a la casa.

Al llegar, se dirigió al pino del frente y cual ofrenda junto al pesebre ubicado a sus pies, colocó la cesta con mucho cuidado.

Ya era casi la medianoche. Jesús nacía en Belén y el sueño de María se cumplía también.

Sólo faltaba el último paso. Se escucharon fuertemente las campanadas del reloj de madera de la abuela. Era la medianoche y mágicamente, las esferas brillantes, luminosas comenzaron a tomar vuelo.

Giraban como trompos y en su giro irradiaban rayos de luces de colores y al girar se escuchaba un susurro que decía: Jesús ha nacido. Amor, paz y esperanza en la tierra.

Mi Amigo Navidín

Tenía mucho que hacer. Era un día diferente y necesitaba que Navidín se vistiera de fiesta. Decidí ir volando a conseguir adornos y un vestido de noche.

Al volver, le avisé a mis amigas luciérnagas y a la cuenta de tres, lo iluminamos. Uno, dos, tres y giraron en espiral las luciérnagas yendo desde la punta a los pies. Farolitos parecían, estrellitas diminutas tintineando al compás de la música. Algunas blancas, otras amarillas fosforescentes.

Ahora viene danzando una bandada de mariposas. Banderitas de todos los colores, con rayas y motas. Y a cada momento queda más lindo el vestido que le estamos armando a nuestro amigo árbol.

Navidín es un pino alto, tan alto, que sólo volando podemos llegar a su cabeza. Es verde, como la esperanza; verde como la esmeralda y la menta. Con perfume a pino recién mojado por la lluvia.

Acaban también de llegar los caracoles y se ubican a sus pies en ronda para hacerle sonidos como cascabeles. Hasta el cielo nos

acompaña con la luna redonda y grande, de ojos saltarines, tocando una canción infantil.

El pino esbelto no deja de mirarse y una amplia sonrisa fresca inunda su cara. Nunca se vio tan lindo, tan especial, tan colorido. Ya está casi listo: su aroma y su traje a su medida.

En el bosque hoy todos están de fiesta. Nació en Belén el Niño Jesús y Navidín ya está vestido, para alabar a Jesús que ha nacido.



Zahira

Jugamos con la espuma

Se baña mi sobrina
con un hada madrina.
Y tiene un jabón
que es un picarón.

Jugamos con la espuma
que llega a la luna.
Hacemos burbujitas
con forma de hojitas.

Salta un duende y un sapito
y se nos une un patito.
Viene volando una mariposa
y sobre la espuma ella se posa.

El agua cristalina
se despide cantarina.
El baño se termina
y yo me voy con mi sobrina.



Zahira

Estrellita de esperanza

El aire está tan calmo, que llego a escuchar hasta el movimiento de las pequeñas hojitas del árbol. Azul, azul intenso se ve el cielo; como una alfombra suave e interminable, con diminutas perlas blancas que brillan, suspendidas en el aire. Miro hacia la tierra, estoy muy cerquita de la luna, que canta y juega con las estrellas.

Tiene que llegar la medianoche y estamos todos a la espera. Los latidos de nuestro corazón hacen que la luz que tenemos suba y baje. Estamos todas mirando a Belén, Tierra Santa en Jerusalén.

Escucho campanitas, los ángeles están bajando a la tierra. La luna respira hondo y despacio esparce un suave aroma a jazmines mezclado con azahares y fresias. Y yo y mis hermanas estrellas comenzamos a brillar más y más.

En Belén ya nació el Niño y con él la luz de esperanza para la humanidad.

Los Reyes Magos traen sus ofrendas y también los pastores del lugar. Cerremos lentamente nuestros ojos y casi como un susurro, pidamos a la estrellita de la esperanza, que hoy que nació Jesús, llene nuestros corazones de amor, de verdad y de paz.



Ámbar

El ángel guardián

Sus ojos se inclinaron mirando hacia abajo con ternura y comprensión. Sus ojos, marrón caramelo como el que cocinaba siempre la abuela para darnos en la merienda.

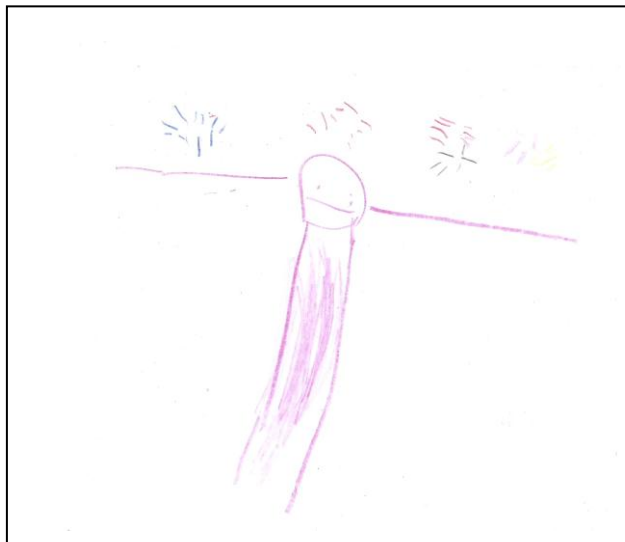
Todos sus gestos me mostraban afecto. Sus cabellos dorados caían en rulos sobre la cara y una coronita brillante los recubría. Mis amigos de la escuela, nadie que yo conocía, tenía una coronita en la cabeza.

Tan sólo me miraba, como entendiendo lo que yo pensaba. Usaba un vestido largo, celeste brillante también y entre sus manos traía un regalo.

Me acerqué despacio e inmediatamente agachó su cabeza para dialogar conmigo. Le pregunté su nombre y me dijo: - Ángel guardián. Le pregunté por qué tenía sobre su cabeza una coronita brillante y me contó que todos los ángeles la tienen. Quise saber por qué estaba en mi pieza, cerca de la ventana, desde donde se veía aún más colorido y me dijo sonriendo: - estuviste preocupado porque te habías caído en el colegio y le pediste a Jesús que te ayudara. Por

eso, él me mandó para que te cuide y te cuente, que cada vez que necesites ayuda, vos o cualquier persona, deben recordar que nosotros estamos para ayudarlos y que con sólo llamarnos, vendremos. Con sólo decir: ángel de la guarda.

Y sopló sobre su mano y una lluvia de estrellitas multicolores inundó la pieza y él desapareció, dejando perfume a rosas y madreselvas.



Ámbar

Zahira rojo púrpura

Es pequeña y ya nos cuenta,
sus historias de mañana.

Sueña con ir a la selva
y me imita al león en su jaula.

Imagina una aldea mágica,
donde viven los dragones y las hadas.

Quiere ir de safari a África
y ver a los leones, las cebras y las jirafas.

Tiene sus colores preferidos,
que en su piel morena destacan.

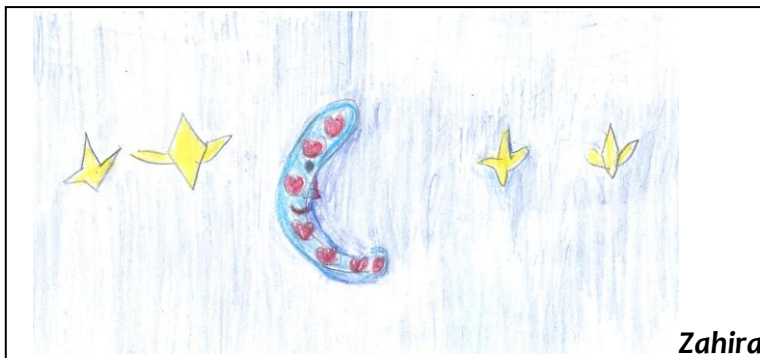
Zahira de rojo intenso, de púrpura
y de verde esperanza.

Cuarto de Luna

Sólo el reflejo en el agua de un cuarto de cielo abierto.
Grande, brillante y blanco. Formas, en mil formas se sugiere.
Bosques, niños, carros guardianes. Guerreros de otros tiempos y
animales. Olores, casi ninguno y miles de distancias.

Entre ella y nosotros un mundo; mundo de voces
imaginarias. De sensaciones despertadas en horas avanzadas. De
sensaciones distintas y encontradas. Del compás de espera, de amor,
de madrugada.

Grande, brillante y blanca. En el cielo nocturno está el cuarto
de luna, de la nueva, que vendrá mañana.



La Esperanza

Bajo mi copa, han pasado miles de milagros y misterios. Mis fuertes brazos grises plata, se levantan firmes desde la tierra y miran al cielo en busca de gotas de sabiduría para aconsejar.

Verde, verde-azulado, verde-esmeralda, son mis hojas de verano, que como pares de antenitas han escuchado historias increíbles.

Cuántas veces los niños traviosos me miran mientras rayan mi viejo tronco y juegan a la pelota. Cuántas parejas se han dicho palabras de amor o han discutido por horas.

Bajo mi copa, el amor, el odio, la ternura, la paciencia, la intranquilidad, la paz, la espera, todas se han dado cita. Noches y días, otoños y primaveras. Con la música del río que corre a mi derecha y me susurra secretos de otras tierras, llevo siglos en este lugar, por donde pasaron historias verdaderas.

Bajo mi copa frondosa, verde, verde-azulada; la esperanza me tiñe y forma hojitas. Cada vez soy más grande y cada vez hay más esperanza. Gotitas verdes transparentes corren por mi cabellera.

Esperanza, ese es mi nombre y soy un árbol que estoy a la espera, de quien necesite cobijarse bajo mi madera.

Los sonidos de mi guitarra

Sol, fa, mi guitarra toca al compás.

Un sonido aquí y un sonido allá.

Todo el día viajo por mi ciudad,

llena de colores, llena de amistad.

Do, re, mi guitarra puede imitar

la voz melodiosa de su cantar.

El tintineo de la lluvia en el río

y el viento y su fuerte soplido.

La, si, domingo vamos a pasear

con mi guitarra, para disfrutar.

Las montañas, el sol, la arena,

el desierto y las uvas morenas.

Una suave melodía
arrulla a una niña de día.

Una escala cantarina
ríe con un hada madrina.

Llenan el aire que respiro
acordes, arpeggios y sostenidos.
Do, re, mi, fa, sol, la, sí, sí, tocar
y comienzan a danzar.

Vivo en una burbuja multicolor
que baila al ritmo de un tambor.
En ella todo es musical
tus ojos, la risa y el manantial.

Los sonidos de mi canción
llegan a su corazón.
Y me invitan con un mí
a jugar en Guaytamarí.

Acerca de la autora

Marisa Avogadro Thomé es periodista, escritora y editora, nacida en la provincia de Mendoza, en la República Argentina. Máster en Comunicación y Educación. Directora y editora de la revista *RazónArte* de Ecuador.

Se desempeña además como profesora universitaria, conferencista y narradora.

Tiene publicaciones periodísticas y literarias en medios impresos y digitales en: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, México, Perú, Uruguay, Venezuela.

Ha recibido distinciones por sus trabajos periodísticos y literarios.

Ha publicado

Pasión a la Madrileña. Cuentos Gastronómicos A la carta. Argentina: Mar y Arte Ediciones, 2015.

Perspectivas. Poesía al color. Colección *PoesíasComunicarte.* Mar y Arte Ediciones,, www.amazon.es, [kindle edition], 7 de enero de 2015.

Ojitos de ilusión. Cuentos para Navidad. Colección *CuentosComunicarte.* Mar y Arte Ediciones, [ebook]. Argentina, 11 de diciembre de 2014.

Quisiera esta noche. Poesías. Colección *PoesíasComunicarte.* Mar y Arte Ediciones, www.amazon.es, [kindle edition], 25 de julio de 2013.

Con sabor a Malbec. Poesías y cuentos a las uvas y los vinos. Mar y Arte Ediciones, www.amazon.es, [kindle edition], 1 de febrero de 2013.

Con el corazón a tientas. Poesías. Colección *Poesíascomunicarte.* Argentina, 2009.

Un viaje imaginario. Cuentos infantiles. Colección *CuentosComunicarte.*, Argentina, 2004.

De colores, vida y decires. Poesías y prosas. Argentina, 1997.

En colaboración

. Sueños dirigidos. *Cuento.* Editorial Dunken, Bs.As, 2014.

. *Revelaciones. Poesía.* Editorial Dunken, Bs.As, 2013.

. *Muestra 2012 de la Poesía en español.* Prometeo Digital, Madrid, España, marzo 2013. Disponible en www.prometeodigital.org.

- . Poetas en Octubre. Antología del 47 Encuentro Internacional de Poetas Oscar Guiñazú Álvarez”. Córdoba, Villa Dolores, 2008.
- . *Los poetas y el mar*. B.L.A.N.C.O Editorial, Montevideo, 2004

Para comunicarse con la autora:

marisaavogadro@uolsinectis.com.ar

<http://marisaavogadro.blogspot.com.ar>



Un besito volador

*Historias y poesías
de ternura e ilusión*

ISBN 978-987-29086-7-6



9 789872 908676